



La guerra en Oriente Medio y el golpe silencioso al campo chileno

En las últimas semanas hemos visto cómo las noticias sobre guerras en Oriente Medio vuelven una y otra vez a los titulares. Para muchos puede parecer un conflicto lejano, casi abstracto. Pero sus efectos ya se sienten en Chile, y especialmente en el campo, donde cada peso cuenta en la producción de alimentos que luego llegan a las ferias y almacenes de nuestras comunas. Se ha repetido que estos conflictos encarecen los combustibles, y con eso suben casi todos los costos. La agricultura no es la excepción: se encarece mover tractores y camiones, regar, transportar insumos y sacar la cosecha. Sin embargo, el problema más delicado para el agro no está solo en la gasolina o el diésel, sino en algo de lo que se habla mucho menos: los fertilizantes, en particular la urea, que es básica para muchos cultivos. Países como Rusia, Qatar y varios del Oriente Medio son grandes productores de urea. Cuando en esas zonas hay guerra, sanciones o inestabilidad, pasa algo muy simple: hay menos producto disponible y los precios suben fuerte. Hace lo que está ocurriendo. Los stocks mundiales han caído y el valor de la urea se ha disparado en comparación con la temporada pasada, presionando el bolsillo de los agricultores, desde los pequeños productores hasta las grandes exportadoras. A esto se suma otro factor que complica aún más el panorama: las compañías aseguradoras

se han vuelto más cautas. Han reducido o berras o endurecido las condiciones para aseg actividades agrícolas, lo que se traduce en mayores trabas para acceder a créditos y financiar insumos. Todo en sercilla, produce hoy en casos al mismo tiempo, más difícil de finar. Todo este cóctel tiene una consecuencia concreta para quienes viven en la ciudad: mientos más caros y, en algunos casos, me oferta. Si hay menos fertilizantes, o si sece mestado caro, la producción baja o se ha un costo que muchos agricultores no pue sostener. Considerando que una parte im tante de la canasta con que se mide la b ción corresponde a alimentos, este imp no solo se verá en el campo, sino también el IPC y en el bolsillo de las familias. Si a lo anterior se suma la incertidumbre bre a qué precio se venderán las cosecha panorama se vuelve aún más incierto. l el agro, la temporada que viene se ve cu arriba. Para el resto de la población, es señal clara de que las guerras que para tan lejanas terminan golpeando donde duele: en el precio y la disponibilidad de alimentos de todos los días.



Joaquín Arrigada Mujica
Ingeniero agrónomo M Exserem de Agricultura O'Higgins.